

viaje



Un gorila macho espalda plateada observa a nuestro grupo mientras descansa y se alimenta en el interior del Bwindi Impenetrable Forest National Park, en la ladera de los volcanes Virunga.



A dos metros de los gorilas

El inmenso gorila espalda plateada se alza en sus casi 1,90 de altura y se golpea con fuerza el pecho. Estoy a poco más de dos metros de él, con la mirada baja, y sin darme cuenta le cierro el paso hacia las hembras. Viene hacia mí y pasa rozándome. Es el momento estrella de un viaje inolvidable a los lugares más remotos de UGANDA.

—Elena Flor. Fotos: Toni Mateu.



Agnes se ha puesto un bonito vestido estampado para recibirnos. Ella habla bien inglés, lo que le permite ser la portavoz de su comunidad, Kanara, en Kigungu, a orillas del Lago Alberto.



La nueva Dian

La doctora Gladys Kalema-Zikusoka es veterinaria, fundadora y CEO de Conservation Through Public Health (CTPH), entidad creada para salvaguardar la biodiversidad permitiendo que los gorilas de montaña y las comunidades locales convivan de manera ordenada.





Amanece en el Lago Victoria



Sábado, 5,30 h. Desayuno al amanecer junto al lago Victoria, primer encuentro con los asombrosos colores de África. Vuelo de 1,45 horas a a Kidepo Valley National Park, nuestro primer destino, una sabana remota en el noreste, frontera con Sudán del Sur.



Domingo, 6,00 h. Safari a pie para conocer la sabana acompañados de un ranger de la Uganda Wild Authority. Es temporada de lluvias y los animales son más difíciles de ver porque no acuden a beber por la noche.



Tras los chimpances



Lunes, 15 h. Nos adentramos en la selva buscando chimpancés en Kibale Forest National Park. Primero oyes sus aullidos y ruido de ramas. Bajan de repente. Aunque están habituados a los humanos, resultan imprevisibles. Nos alojamos en Semliki Safari Lodge.



Los lagos de Uganda



Martes, 7,00 h. En ruta hacia el gran lago Alberto. Excursión en canoas para avistar el curioso y casi extinguido pájaro picozapato. Visita a una comunidad de pescadores. El miércoles, vuelo a Kisoro y travesía del lago Mutanda, una pequeña Suiza.



Nos alojamos en Apoka Safari Lodge. En los safaris a pie y en 4x4 observamos jirafas, elefantes, guepardos.... ¿Lo mejor? Estamos solos en esta inmensidad. Entre la luz de la puesta de sol y el cansancio acumulado por el largo día, todo parece irreal.



Visita al poblado Karamajong

Los karamajong, la etnia de criadores de vacas que puebla esta zona, nos reciben con cantos y bailes. Viaje hacia el oeste. Seguimos durante kilómetros la huella del Nilo Blanco y sobrevolamos cráteres inundados y lagos. El agua es la riqueza de Uganda.



17,45 h. Semliki Valley Wildlife Reserve es un bosque húmedo, frondoso. La lluvia ha arrasado los ya de por sí difíciles caminos de tierra roja y cualquier desplazamiento son horas dando botes en el 4x4. Atardecer frente a una laguna, ¿habrá cocodrilos?



Explorando la selva impenetrable

Jueves. El gran día. Trekking de varias horas en Bwindi Impenetrable Forest para el encuentro con los gorilas de montaña. Visita a un poblado pigmeo. El viernes, despedida con cena y baile en Entebbe. África en el corazón.

Durante muchos años abrigué el deseo de ir a África. Y me di cuenta de que los sueños se hacen realidad por sí solos en muy raras ocasiones". Esta frase podría ser mía pero es el arranque del libro *Gorilas en la niebla* que publicó la antropóloga Dian Fossey en 1983, dos años antes de morir asesinada en los Montes Virunga. Dian no se arrugó, pidió un préstamo para su primer safari y África y los gorilas ya nunca dejaron de ser su vida. Avistar a los gorilas de montaña, el mayor primate de la tierra, es uno de los grandes atractivos de Uganda, pero no el único. Sobrevolar el país en avioneta es la pura felicidad. Partimos de Entebbe, a orillas del Lago Victoria, rumbo noroeste, siguiendo la brecha del Nilo Blanco que atraviesa el país de sur a norte. Desde arriba se divisan los rápidos, las cascadas, el destello de las algas que cubren el agua. Aterrizar en una pista de tierra me parece lo más emocionante del mundo. Pero la manera de conocer de verdad el país es pisar sus caminos de tierra roja y por la noche leer las descripciones de Uganda que hace el periodista Ryszard Kapuscinski en su libro *Ébano*. Aunque se publicó en 1998, prácticamente nada ha cambiado en el país en cuanto sales de su caótica capital, Kampala. Siempre hay gente en los caminos de Uganda, niños vestidos con uniformes de colores que van o vuelven de la escuela. ¿Por qué los niños africanos siempre saludan al extranjero con esa alegría contagiosa? Las mujeres de

cuello erguido cargan pesados hatos de madera en la cabeza, mientras los hombres están sentados en el borde del camino o cargan a tope sus viejas motocicletas. He encontrado gente maravillosa, como Patrick, conductor y guía en Kidepo, orgulloso padre de tres hijos universitarios. Él sabe que ha cumplido con su deber, sus hijos saldrán adelante: un niño que estudia y que aprende inglés tendrá al menos oportunidades en un país en el que está todo por hacer. O Agnes, cortadora de hierba en una aldea remota junto al Lago Alberto. Mientras me enseña la choza de barro de una habitación donde cocina y cría a sus 4 hijos, sueña con vender los cestos de paja que hacen las mujeres de la comunidad en una tienda para turistas de Kampala. Tengo la suerte de viajar con la agencia Elefant y con su propietario, Gonzalo Gimeno, una enciclopedia viviente que ha recorrido todo el mundo y guarda recuerdos vívidos que relata con pasión. Elefant elabora viajes a la medida de cada cliente y asegura no sólo la exclusividad, sino vivir experiencias intensas, como la visita a los gorilas. Nuestro plan es recorrer tres lugares remotos en distintas esquinas del país, a los que sólo se puede llegar tras un viaje en avioneta y horas de 4x4 por caminos de tierra, y alojarnos en lodges muy especiales en los que el lujo es que estaremos prácticamente solos.

1. La sabana recuperada

Kidepo, primera etapa de nuestro viaje, es una inmensa llanura poblada de ani-

males salvajes. Muchas especies llegaron al borde de la extinción en la época de Idi Amin y el parque estuvo cerrado 20 años por los conflictos tribales. Uganda es ahora uno de los países africanos más seguros. Su presidente, Yoweri Museveni, lleva en el poder desde 1986, siempre con rumores de elecciones amañadas, y aunque ha cambiado la constitución para poder seguir al mando hay que concederle que éste es el periodo más estable que ha vivido el país.

En Kidepo la política de conservación va dando frutos. Se divisan manadas de ñúes, todo tipo de antílopes y es un paraíso para los ornitólogos. En época de lluvias los grandes gatos son difíciles de ver, pero nos cuentan que hay guepardos, leones y leopardos. Lo que aún no ha llegado en masa son los turistas. El silencio es ley.

Nos alojamos en Apoka Safari Lodge, un refugio de madera construido por artesanos locales con diez cabañas de lujo que rodean una roca natural en la que se ha excavado la piscina. El edificio central, completamente abierto, tiene un altísimo techo de madera y está decorado con esculturas traídas de Congo. Tras la deliciosa cena, fusión de sabores africanos y europeos, charlamos animados por la ginebra local, Waragi, hecha de banana, mientras observamos a los facocheros y ñúes que pastan tranquilos a pocos metros.

Dirige la conversación Jonathan Wright, propietario de Uganda Safari Company, la empresa que gestiona los tres lodges en que nos vamos a alojar en Uganda. Este gigante de 1,90 m. que ronda los 50 años es un auténtico

Patrick, conductor y guía en Kidepo, es el orgulloso padre de tres hijos universitarios. Él sabe que lo ha hecho bien. Un joven que estudia y sabe inglés tiene posibilidades de salir adelante en este país con todo por hacer

Dian Fossey

Las cosas no pasan porque sí, hay que buscarlas. Así pensaba la antropóloga norteamericana Dian Fossey (1932-1985). Pidió un préstamo para hacer su primer safari en 1963. En este viaje descubrió a los gorilas y conoció al Dr Louis S.B. Leakey en Tanzania, quien la eligió para realizar un estudio de campo a largo plazo sobre los gorilas de montaña. Con el apoyo de la National Geographic Society creó el Centro de Investigación de Karisoke. Fossey dedicó su vida a este proyecto de conservación, enfrentándose a las autoridades locales y a los cazadores furtivos. Murió asesinada a cuchilladas en su cabaña, en 1985. Su libro biográfico *Gorilas en la niebla*, fue llevada al cine en 1988 con Sigourney Weaver como protagonista.



ejemplar de británico colonial. Dejó Uganda con su familia cuando tenía diez años a causa de la guerra civil. Pero la llamada de lo salvaje estaba en su interior y volvió en 1991. Primero abrió un elegante hotel boutique en Kampala, que pronto vendió para aventurarse con estos tres lujosos refugios lejos de todo. Jonathan habla con pasión de su país, de las corruptelas de los funcionarios, de la burocracia..., pero también de los avances en conservación y sociales, y le duele que no lleguen más rápidos a la población local. Sus lodges, que son concesiones temporales del gobierno por estar dentro de parques nacionales, redistribuyen una parte de sus beneficios entre las comunidades cercanas y dan empleo y formación a guías, chóferes, cocineros, asistentes... Amanece, y aún dormida, al dejar mi cabaña me he chocado, literalmente, con un enorme antilope que se había acercado a beber. Él se ha asustado más que yo y casi se cae a la piscina antes de salir corriendo.

2. Selva y chimpancés

Dejamos la sabana y volamos hacia el oeste. El paisaje se puebla de lagos y volcanes, antiguos cráteres perfectamente circulares ahora rellenos de agua, rodeados de cultivos en terrazas que Toni, el fotógrafo que me acompaña, dibuja con acuarelas en su cuaderno de viaje. El aterrizaje es en una diminuta pista de hierba en Kasese, abierta a golpe de machete en la maleza. No hay ni caseta para recibirnos, sólo los Land Rover y sus conductores.

Dos horas dando tumbos llevan a nuestros cuerpos molidos hasta Kibale Forest National Park, para ver a los chimpancés en libertad. Nos cruzamos con colobos blancos y negros, mandriles y babuinos. A estos es mejor no acercarse porque no dudan en atacar si piensan que puede haber comida. Las familias de chimpancés están habituadas a grupos de humanos, pero nos advierten de que son animales imprevisibles. La palabra *habituados* es la clave siempre que hablamos de primates. La selva es un territorio hostil para el europeo. Bajo una lluvia tropical atravies riachuelos por troncos resbaladizos. Piso capas y capas de vegetación que ceden bajo mis pies. Cada liana me parece una serpiente que se enreda en mi pelo. De repente se oyen movimientos en los árboles y una especie de ladridos allí en lo alto. Es un momento de desconcierto porque no se sabe muy bien de dónde proceden. Y al momento siguiente allí está, plantado frente a mí, un chimpancé de considerable tamaño, ni amenazador ni siquiera curioso, *habituado*. Los chimpancés se quedan quietos un rato, se dejan hacer fotos muy cerca, y tan rápido como llegan trepan a los árboles y desaparecen; baja otra hembra con una cría, nos mira, se va, aparecen nuevos machos... Los guías nos dejan quedarnos allí durante una media hora, antes de que lleguen otros grupos. Acostumbrada a estar solo con mi pequeño equipo, la llegada de más turistas me resulta claramente molesta. ¿Me he acostumbrado a la exclusividad? Seguimos camino hasta Semliki Valley

Wildlife Reserve, donde se unen el bosque tropical y la sabana, lo que le permite que haya una gran diversidad de fauna. Y también de moscas tse tse amarillas que se meten entre la bota y los calcetines y nos obligan a no dejar al aire ni un centímetro de piel.

Encontramos un grupo de elefantes, con varias crías, que se mueven a gran velocidad. Tratamos de ponernos de frente para hacer mejores fotos. A las hembras no les gusta que les cortemos el paso y una de ellas hace un amago de cargar contra el Land Rover. Toni no deja de sacar fotos ni siquiera en ese momento. Yo he dejado de respirar.

Al Semliki Safari Lodge no le falta detalle. Tiene ocho tiendas con bonitos muebles de madera oscura, cama con mosquitero y una ducha perfecta. Al despertar aún de noche me encuentro el té servido en mi terraza desde donde puedo ver amanecer con los sonidos de la selva de fondo.

Hoy, muy temprano, toca explorar la parte ugandesa del enorme Lago Alberto. En sus orillas habitan comunidades que viven de la pesca de la tilapia, y enferman frecuentemente de esquistosomiasis por un parásito que hay en el agua de los ríos. En canoas hechas con troncos vaciados salimos en busca del pizocapato, un pajarito casi prehistórico y al borde de la extinción, muy similar al desaparecido dodo de Isla Mauricio. Lo distinguimos, chocantemente quieto ante las cámaras de fotos. Es maravilloso deslizarse por estas aguas brillantes donde se refleja el cielo, surcadas de jacintos acuáticos, y cruzarse con las barcas de

Los chimpancés se quedan quietos un rato mirando, ni amenazadores ni siquiera curiosos; se dejan hacer fotos muy cerca, y tan rápido como llegan trepan a los árboles y desaparecen entre chillidos

Jane Goodall

También el Dr Leakey está en el origen del proyecto de Jane Goodall (Londres, 1934) sobre los chimpancés. Con el apoyo incondicional de su madre, a los 23 años viajó a Kenia. Leakey le envió en 1960 a Gombe, Tanzania, con la arriesgada misión de investigar a los chimpancés salvajes. Allí plantó su tienda con la compañía de su madre y un cocinero. Sus exhaustivas investigaciones revolucionaron a la comunidad científica, revelando su estructura social, guerra entre grupos, altruismo, dominancia, canibalismo, crianza y adopción, entre muchos otros aspectos.



los pescadores que echan sus redes como lo hacían cientos de años atrás. A la vuelta nos reciben en el refugio con unos deliciosos huevos Benedict servidos como en el mejor club inglés.

3. Los volcanes Virunga

La última etapa del viaje puede ser la más emocionante. Tras un corto vuelo rumbo sur a Kisoro llegamos al lago Mutanda. La zona es una pequeña Suiza, muy poblada, con cultivos en terrazas de té, café, bananos, aguacates, mangos... La naturaleza es increíblemente rica. En todas las aldeas hay escuelas e iglesias, niños con uniforme y mercados al borde del camino. Nos cruzamos con una banda de música de la escuela local y niños tocados con

birretes de vivos colores que celebran su graduación muertos de la risa. A lo lejos se distinguen las montañas Rwenzori y los tres volcanes Virunga alineados que se elevan hasta 4.000 m. Unos kilómetros montaña arriba y llegamos al lodge Gorilas en la niebla, ya en el Bwindi Impenetrable National Park, que lleva el nombre del libro de Dian Fossey. Es un acogedor edificio de piedra volcánica, rodeado de 7 *cottages* donde un mayordomo nos espera con la chimenea encendida y una reconfortante bolsa de agua caliente en la cama. Hay neblina y se nota la altura. La ropa mojada y las botas llenas de barro reaparecen perfectas a las pocas horas. Annabelle, la hija de Jonathan, dirige el lodge y ha conseguido reunir una pequeña colección de la ar-

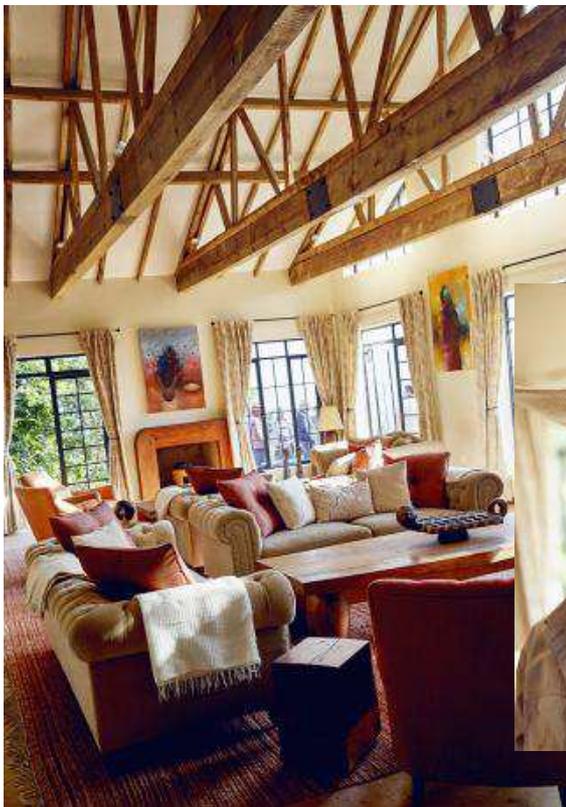
tesanía más exquisita, que está también a la venta: máscaras, textiles y objetos de madera son un recuerdo al que no puedo resistirme.

El lodge abrió en 2008 y transportar hasta aquí los materiales de construcción fue una auténtica odisea. Es un lujo que se paga, y el 10% de los beneficios revierte en la población local; en 10 años se han conseguido 1,5 millones de dólares. La Mawingo Community reúne a 60.000 personas repartidas en 23 poblados, algunos de pigmeos, marginados por su pequeña altura y sus costumbres primitivas. En los últimos años se ha construido un pequeño hospital, escuelas, pozos, se han distribuido vacas, cabras, ovejas y gallinas entre las familias más necesitadas y se han otorgado becas de estudio. Para que

Gorilas en la niebla

Así se llama el refugio desde donde se accede a visitar a los gorilas, el más lujoso y cómodo de la zona, decorado con artesanía local y obra de pintores ugandeses.

Aunque no hay agua corriente y sólo unas horas de electricidad, el cliente no lo nota. Nos encontramos allí por sorpresa con Diana Museveni, la hija del presidente de Uganda. A la dcha. Jonathan Wright y su hija Annabelle, propietarios de The Uganda Safari Company.



Hay que seguir estrictamente las instrucciones de los rangers: no mirar a los ojos del macho alfa, no usar flash ni acercarse a menos de 5 metros. Sólo pueden entrar 120 privilegiados al día, previo pago de 650 dólares

los gorilas no destrocen las cosechas, se ha plantado té -que no les gusta- en un entorno de 300 metros alrededor del Bwindi Impenetrable Forest. Hay unos 880 gorilas en toda la reserva. En 2018 salieron de la categoría de “en peligro crítico”, aunque continúan estando “en peligro”, según la Lista Roja de Especies Amenazadas de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN). A la cena se une la doctora Gladys Kalema-Zikusoka, una veterinaria ugandesa formada en Inglaterra que dirige el centro de conservación de los gorilas y que nos acompañará en la visita a los mayores simios de la tierra. Ella es la nueva Dian Fossey. Muy temprano, pertrechados con polainas e impermeables, nos dirigimos a Nkuringo, una de las cuatro zonas de observación de gorilas en Bwindi. Hay que seguir estrictamente las instrucciones de los rangers: no mirar a los ojos del macho alfa, no usar flash, no acercarse a menos de 5 metros, porque podríamos contagiarles enfermedades. En Bwindi se pueden visitar diecisiete grupos familiares *habituados* al contacto con el ser humano. El resto vive en lo profundo del bosque. No está al alcance de cualquiera: sólo 120 privilegiados al día que llegan de todo el mundo pueden entrar en grupos de ocho, tras pagar una entrada de 650 dólares. La ruta a pie dura entre tres y seis horas. Siento, como frente a los elefantes, que cualquier cosa puede pa-

sar. Al final son animales salvajes, por mucho que queramos tenerlo todo bajo control. Acompañan a nuestro grupo dos rangers armados de kalasnikov y machetes, la doctora Kalema-Zikusoka y algunos porteadores. Gladys nos anima a dejar de lado nuestros típicos prejuicios de hombre blanco y contratarlos, ya que a veces no tienen otro trabajo en semanas. Este consejo será de mucha ayuda.

La frontera entre los cultivos y la selva está clara. Llegados a un punto entramos a una maraña de árboles, arbustos, bambúes y lianas en la que los guías abren paso a machetazos. Horas antes ya han entrado los guardabosques que siguen las pistas que dejan las familias de gorilas. Por radio comunican su posición. El terreno es duro, llueve, hace calor, los resbalones en el barro y los arañazos con las lianas son inevitables, pero es una experiencia única. La doctora Kalema-Zikusoka nos enseña algunos indicios de que están cerca, como los nidos donde han pasado la noche. En un momento dado, nos paramos. Los gorilas están ahí. Dejamos mochilas y bastones con los porteadores y nos acercamos en silencio. Dos machos enormes se rascan, juegetean; luego aparecen las hembras con las crías, que se abrazan cariñosamente y se despiojan mutuamente ante nuestros ojos. Algo retirado, el impresionante espalda plateada nos mira. ¿Qué pensará? Podemos estar una hora de observación, estrictamente. Dejo la cámara a un lado. El tiempo pasa volando.

En su libro, Dian Fossey advierte: “Si no se llevan a cabo las tareas básicas de conservación, Beethoven, Icarus, Nunkie y su prole (algunos de los gorilas que Fossey estudió y amó) se quedarán para siempre en la niebla del pasado”. ■

📺 Videos exclusivos en Orbyt y Telva.com

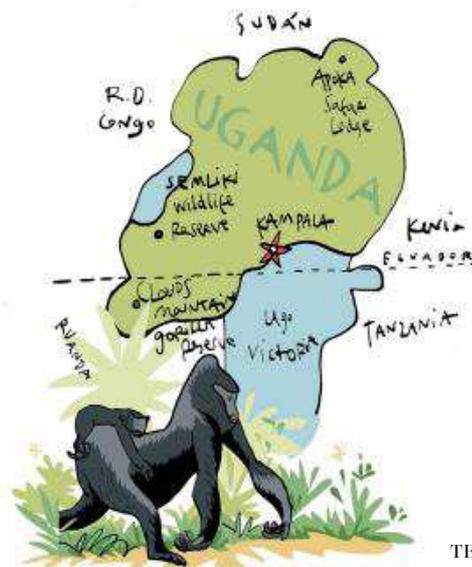


ILUSTRACIÓN: XIMENA MAIER

TELVA RECOMIENDA...

ELEFANT TRAVEL

Agencia de viajes a medida. Garantiza la exclusividad y las experiencias diferentes. Su propietario, Gonzalo Gimeno, conoce de primera mano cada ruta que ofrece. Tfn. 91 2797921/93 3464345 @elefanttravel elephant.com.es

TURKISH AIRLINES

Viaja a Uganda vía Estambul desde 5 aeropuertos: Madrid, Barcelona, Málaga, Valencia y Bilbao. Cuenta con la mejor Sala Vip, Business Class Lounge, del mundo que incluye varios restaurantes, cine y spa. turkishairlines.com

WILD PLACES

Es la compañía propietaria de tres resorts en parques nacionales de Uganda: Apoka Safari Lodge, en Kidepo Valley, con diez cabañas; Semliki Safari Lodge, en Semliki Valley, con ocho tiendas, y Clouds Mountain Gorilla Lodge, en Bwindi Impenetrable Forest National Park, de piedra volcánica, con siete cottages. wildplacesafrica.com

THE UGANDA SAFARI COMPANY

De los mismos propietarios, además organiza los safaris con su propia flota de 4x4. safariuganda.com

NO.5 BOUTIQUE HOTEL

Situado en Entebbe, junto al aeropuerto internacional y a orillas del Lago Victoria. Perfecto para descansar a la llegada o antes de coger el vuelo de partida, sin tener que pasar por la ruidosa y atascada Kampala. hotelnumber5.com